

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIII. NÚMERO 1.392
21 de febrero de 2016

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Abrazo histórico en el Año de la Misericordia, tras mil de separación

«Somos hermanos y está claro que ésta es la voluntad de Dios», fueron las palabras del Papa Francisco en el histórico encuentro con su querido hermano Kirill, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias.

Tras un breve encuentro entre el Pontífice y el mandatario en la sala presidencial del aeropuerto de La Habana, comenzó la histórica reunión entre los máximos representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa y la Iglesia Católica, tras casi mil años de distanciamiento.

El Papa Francisco, antes de llegar a Méjico en su viaje apostólico, realizó una escala en la capital cubana para celebrar este histórico encuentro. «Yo les confieso —dijo el Papa— que he sentido la consolación del Espíritu en este diálogo. Agradezco la humildad de Su Santidad, humildad fraterna y sus buenos deseos de unidad».

Por su parte el Patriarca de Moscú explicó que «los resultados de la conversación me permiten asegurar que actualmente las dos Iglesias pueden cooperar conjuntamente defendiendo a los cristianos en todo el mundo».

PÁGINAS 6-7



El Papa Francisco y el Patriarca de Moscú se abrazan, tras la firma de la Declaración conjunta, en La Habana.

Francisco, en Guadalupe: «Dios despierta la esperanza de los descartados»

La primera gran celebración del Papa Francisco en su viaje a Méjico fue la santa misa en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, el santuario al que acuden cada año más de 20 millones de peregrinos

PÁGINA 8



■ PRIMERA LECTURA: GENESIS 15,5-12.17-18.

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia».

Abrán creyó el Señor y se le contó como justicia.

Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?»

Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

■ SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 3,17-4,1.

Hermanos: Sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque -como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos- hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérsele todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

■ EVANGELIO: LUCAS 9,28b-36.

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria; hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

La transfiguración

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

Mirad que subimos a Jerusalén. Allí el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes... ellos le condenarán a muerte (Mc 10,32). Jerusalén, destino de la peregrinación terrena de Jesús y en ese caminar acontecimientos antiguos se presentan y los sucesos nuevos predicen la meta de todas las alianzas en una alianza nueva.

Abrahán creyó en el Señor y con esta fe hace su oblación. En obediencia descuartiza las aves y espera el paso del Señor. Cuando vino la oscuridad, una antorcha pasa entre los miembros descuartizados, la alianza de Dios con Abrahán, como unión permanente entre dos partes que seguirán unidas, aunque distintas, y los descendientes gozarán de la tierra bajo el paraguas protector de la misericordia de Dios. *El Señor es mi luz y mi salvación. El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?*

Ciudadanos del cielo ahora en promesa y mañana en gozo y disfrute, y mientras tanto en búsqueda y gusto anticipado de las cosas del cielo, eludiendo los así llamados valores absolutos del mundo. Dos ciudades, una la de todos los días con sus misterios y devaneos, la otra al final del camino, la ciudad del cielo.

Familia del cielo y familia de la tierra. En cada familia están los consanguíneos y los deudos, los parientes y vecinos. En el relato de Lucas no menos de dos, Padre e Hijo, en la gloria divina; dos -Moisés y Elías- en la gloria celestial y tres en gloria adelantada -Pedro, Juan y Santiago-. Tres montes -Sinaí, Horeb y Transfiguración- en profecía hacia el cuarto -el Calvario- y descanso en el cielo. Ahora todos presentes en la revelación de Jesús como Hijo de Dios y un inefable contraste: Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre, que revelará con su palabra, con sus gestos y en toda su persona la misericordia de Dios (Mv 1; DV 4). Jesús está en la montaña para orar y en la oración

augura os aseguro de verdad que alguno de los aquí presentes no morirá sin haber visto que el reino de Dios llega con poder (Mc 9,1). Ninguno podrá contemplar la gloria de la resurrección sin que haya creído perfectamente el misterio de la Trinidad con fe pura y sincera.

Dos hombres conversaban con él. Moisés y Elías, ahora, apareciendo junto con el Señor transfigurado, anunciaban a los discípulos la muerte que iba a sufrir en Jerusalén. **Señor de los profetas.** Él transformó su rostro en la montaña, antes de morir, para que no dudaran de la transformación de su rostro después de su muerte, y se dieran cuenta de que el que había cambiado el vestido que le recubría, resucitaría el cuerpo del que igualmente estaba revestido. **Maestro, qué hermoso es estar aquí.** El esplendor incomprensible de la divinidad hace callar por completo los sentidos de nuestro cuerpo; pero no contento con su alabanza se ofrece, a edificar tres tiendas. **La voz del Padre,** atestigua que el Hijo es coeterno con el Padre en la divinidad, para que cuando llegue el momento de la pasión, sientan menos dolor viendo morir a quien después de la muerte habrían de recordar, y el que siempre era glorificado por Dios en la divinidad sería al instante glorificado en la humanidad.

«Desciende, Pedro. Querías descansar en la montaña, pero descende, predica la palabra, insta oportuna e importunamente, arguye, exhorta, increpa con toda longanimidad y doctrina. Trabaja, suda, sufre algunos tormentos para poseer en la caridad, por el candor y la belleza de las buenas obras, lo simbolizado en las blancas vestiduras del Señor. Cuando se lee al Apóstol, oímos que dice en elogio de la caridad: *No busca lo propio* (1 Cor 13,5). *No busca lo propio*, porque entrega lo que tiene» (san Agustín, s. 78).



LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes, 22: La cátedra del apóstol san Pedro. 1 Pedro 5, 1-4; Mateo 16, 13-19. Martes, 23: San Policarpo, mártir. Isaías 1, 10.16-20; Mateo 23, 1-12. Miércoles, 24: Jeremías 18, 18-20; Mateo 20, 17-28. Jueves, 25: Jeremías 17, 5-10; Lucas 16, 19-31. Viernes, 26: Génesis 37, 3-4.12-13.17-28; Mateo 21, 33-43.45-46. Sábado, 27: Miqueas 7, 14-15.18-20; Lucas 15, 1-3.11-32. Misa vespertina del III Domingo de cuaresma.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

La misericordia de Dios

El Papa Francisco, en el libro-entrevista «El nombre de Dios es misericordia», que acaba de aparecer, narra cómo en una Misa para enfermos, en la que reunió mucha gente ante la estatua de la Virgen de Fátima, estando él confesando, se acercó un señora muy mayor, cuando casi tenía que partir para una Confirmación. Era Obispo auxiliar de Buenos Aires y a la mujer, menuda y vestida de negro, le preguntó: «Abuela, ¿quiere confesarse?» «Sí», respondió. «Pero si usted no ha pecado», dijo él, un poco en broma. Su respuesta fue rápida a ese comentario del Obispo auxiliar: «Todos hemos pecado». «Pero quizá el Señor no la perdone...», replicó él. Y ella dijo: «El Señor lo perdona todo». «Pero ¿usted cómo lo sabe?» «Si el Señor no lo perdonase todo –fue su respuesta–, el mundo no existiría».

Lo que impresiona en la honrada de fe de esta mujer mayor es la seguridad con que afirma: Sin la misericordia, sin el perdón de Dios, el mundo no existiría, no podría existir. Y es verdad. Basta que profundicemos un poco. Nos daremos cuenta de que nadie hay que no necesite ser perdonado, acogido, comprendido, y empezar de nuevo. Esta Cuaresma, nos dice el Papa, hay que aprovecharla para empezar de nuevo o experimentar los cristianos lo que es la misericordia de Dios. «El nombre de Dios es misericordia». Es tiempo de confesar nuestros pecados, de dejarnos de discusiones y nos lleguemos a los confesionarios

o sedes penitenciales a recibir el perdón de Dios.

Quiere esto decir que no nos da ninguna seguridad pensar: Yo me confieso con Dios, le pido perdón y ¡ya vale! No vale, porque no es eso lo que quiso Cristo; lo que quiso fue que es mejor para nosotros acercarnos a un sacerdote, que representa a Jesús, me pongo a mí mismo frente a él, que es arrodillarme frente a la Madre Iglesia, llamada a distribuir la misericordia de Dios. Y de ese modo, al confesar tus pecados, pones tu vida en las manos y el corazón de otro, que en ese momento actúa en nombre y por cuenta de Jesús. Y finaliza el Papa Francisco: «Si no eres capaz de hablar de tus errores con tu hermano sacerdote, ten por seguro que no serás capaz de hablar tampoco con Dios y acabarás confesándote con el espejo frente a ti mismo». Palabras muy certeras sin duda.

Pero en esta Cuaresma es preciso también que yo tenga más tiempo para Dios. En parroquias y otras iglesias estamos programando «24 HORAS PARA EL SEÑOR». De ellas habla la Bula de convocatoria del Año de la Misericordia. Preguntada en tu parroquia, pues hemos de gustar la gracia de Dios y también la alegría de gozar con Él y de su amor. Porque estoy seguro que, inmediatamente, sentiremos que también nosotros podemos amar y perdonar y acercarnos a los demás. Ahí están las obras de misericordia, las que se refieren a las necesidades más ma-

teriales y las que tienen más que ver con el ámbito de la interioridad del ser humano.

Estas famosas «Obras de misericordia» son muy válidas también en este tercer milenio. En opinión del Papa, son actuales y válidas... y necesarias. Nos ayudan a abrirnos a la misericordia de Dios, nos sirven de examen de conciencia y a pedir la gracia de entender que, sin misericordia, la persona no puede hacer nada y que «el mundo no existiría», como decía la viejita que el Papa Francisco conoció confesó en 1992, siendo Obispo auxiliar de Buenos Aires.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España



«Sin la misericordia, sin el perdón de Dios, el mundo no existiría, no podría existir. Y es verdad. Basta que profundicemos un poco. Nos daremos cuenta de que nadie hay que no necesite ser perdonado, acogido, comprendido, y empezar de nuevo. Esta Cuaresma, nos dice el Papa, hay que aprovecharla para empezar de nuevo o experimentar los cristianos lo que es la misericordia de Dios».

ITSA
INGENIERÍA TECNOLÓGICA DE SEGURIDAD AVANZADA

EMPRESA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN ESPECIALIZADA EN IGLESIAS, ERMITAS Y PATRIMONIO RELIGIOSO

Estamos en:

- CATEDRAL PRIMADA DE TOLEDO
- CÁMARA DE COMERCIO
- REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
- MUSEO DE TAPICES
- ... ETC.

• CCTV
• Intrusión
• Control de Accesos
• Det. y Ext. de Incendios

C/ Capitán Haya, 23 - 28020 Madrid - Tel. 910 133 839 - www.itsa-seguridad.com/patrimonio-religioso - admin@itsa-seguridad.com

Las Salesas

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Fue san Francisco de Sales quien abrió las puertas a las modernas congregaciones religiosas femeninas, aún a costa de tener que abandonar su primera idea para la Orden de la Visitación de Santa María. En 1610, en su diócesis de Annecy, con la colaboración de Juana Francisca Frémyot de Chantal, se inicia la vida comunitaria de las salesas a las que su fundador quería dedicar a la educación de las jóvenes y a la atención caritativa con los pobres fuera del monasterio; y esto sin descuidar la vida interior de las religiosas, íntima y personal más que comunitaria, lo que le lleva a sustituir el rezo del Oficio Divino por el Oficio Parvo, al tiempo que reduce las penitencias corporales para dar la posibilidad de admitir aspirantes con poca salud o edad avanzada.

Esta implicación en la vida activa sólo podía realizarse, de acuerdo con el derecho canónico de la época, en una congregación de votos simples y sin clausura papal, o lo que es lo mismo, sin ser jurídicamente religiosas. Así, la orden de la Visitación inició su vida sin clausura, sin hábito y con votos simples. Mientras las salesas no salieron de la demarcación de la diócesis de Annecy, en la que se encontraban sometidas a la jurisdicción del fundador, no hubo problema alguno, pero cuando en 1615 las llamó el arzobispo de Lyon para que se establecieran en su diócesis exigió «religiosas auténticas», esto es, enclaustradas y sometidas a una Regla y no sólo a una Constitución privada.

Francisco de Sales, consciente de la incomprensión de su época, eligió someterse a lo acostumbrado para la vida religiosa femenina con el fin de salvar la fundación. Las salesas se acogieron a la Regla de san Agustín, emitieron votos solemnes, vistieron hábito y aceptaron la clausura, abandonando la actividad fuera del monasterio. Así recibieron la aprobación de Pablo V en 1618 y comenzaron una rápida expansión por Saboya, Francia, Suiza, Italia y Polonia: once eran las casas en 1622, a la muerte de Francisco de Sales, y ochenta en 1641, cuando murió Juana Francisca Frémyot de Chantal.



Centenario de Antonio Rivera

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

Una de las figuras del laicado católico del siglo XX es Antonio Rivera Ramírez, un apóstol seglar, un héroe y un santo con veinte años. Es prototipo de militantes en nuestra época. En él vemos encarnados los más altos ideales, las más grandes virtudes, una recia y admirable espiritualidad, un fuerte compromiso apostólico, con un talante evangélico, valiente, sacrificado y generoso. ¡Que atrayente y deslumbrante eres Antonio! Tú irradias el amor, la luz y «el buen olor de Cristo», estimulas, enardecas y contagias la alegría cristiana al que se acerca a ti.

Estos días celebramos el centenario de su nacimiento, el 27 de febrero de 1916, en Riaguas de San Bartolomé (Segovia), en donde su padre ejercía de médico. Es el segundo de cuatro hermanos. A los seis meses se trasladan a Toledo y pronto se establecen en su casa de la plaza de Santa Isabel nº 2, que muchos conocemos y la tenemos como un santuario entrañable, por vivir en ella una familia de santos, la cual donaron al Arzobispado y a la que, hasta ahora, no se la ha dado el fin que muchos deseáramos.

El sábado 27 celebraremos en la parroquia de San Julián, en donde están los restos de Antonio, un acto para recordar este hecho que culminará con la celebración de la Santa Misa.

Por su testimonio le pusieron el sobrenombre de «Ángel del Alcázar». La palabra ángel significa enviado. Sin duda, es enviado para anunciar, despertar y testimoniar la misión del laico en la Iglesia y en el mundo actual, de una forma llamativa y heroica. Como Dios es amor, sabiduría y poder infinitos le bastan los 20 años de este muchacho para cuajar esta inconmensurable realidad de santidad y apostolado.

Antonio nos pide al menos cuatro exigencias esenciales y necesarias:

1. Santidad. Es lo que Dios nos pide como hijos suyos: «Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios soy Santo» (Lev 11,44). Y Jesús, como eco de estas palabras, nos dice: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48). Antonio intentó vivir la santidad con pasión, ilusión y contagio. Dice: «Antes que nada mi santificación, y

haré por contagiarla a los demás». Y se propone, de cara a la peregrinación que tenía prevista la Juventud de AC: «Para Santiago ¡Santo!» «La salvación de España puede depender de mi santificación. ¡Tengo necesidad de ser santo, por la Juventud Católica, por España, por todos!»

2. Apostolado. Por el hecho de ser cristianos somos apóstoles. Antonio tenía muy clara esta misión. A los 15 años asumió la presidencia de la Federación de Estudiantes Católicos. A los 17, presidente de los Jóvenes de Acción Católica hasta su muerte. Sólo en tres años fundó treinta centros con más de tres mil afiliados. Se recorrió toda nuestra extensa diócesis, en plena República, y fue miembro del Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica en Madrid, organizando muchos ejercicios espirituales, convivencias, las vigiliadas de la Inmaculada y Pentecostés, siendo uno de los precursores de los Cursillos de Cristiandad, junto a los venerables Manuel Aparici y Manolo Llanos, por los cursos de Adelantados de Peregrinos.

3. Familia. Esta sagrada institución es en la actualidad muy atacada, para arrancar de raíz los valores que posee y extorsionar su noble finalidad. Por eso Dios nos regala este seglar, cuajado en una familia cristiana, con vocación familiar y modelo singular, como declaran sus padres. Él mismo afirma: «Mi triple compromiso, y fragua formativa, es la familia, la Acción Católica y el estudio». Hoy la familia es un campo prioritario, apostólico y pastoral, de toda la Iglesia. Ella es «la iglesia doméstica», así como la primera transmisora de la fe.

4. Compromiso en el mundo. Los seglares somos el corazón de la Iglesia en el mundo y el mundo en el corazón de la Iglesia. Por eso Antonio, desde que toma conciencia de su responsabilidad cristiana está presente en los medios sociales: asociaciones, prensa, política,

trabajo, familia, jóvenes... culminando su compromiso en la defensa de la Iglesia, el Evangelio, los valores cristianos y de nuestra Patria.



MIÉRCOLES DE CENIZA: ENVÍO DE LOS MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

Francisco recuerda que Dios nos invita «a dejarnos perdonar con confianza»

En la tarde del Miércoles de Ceniza el Papa Francisco celebró la santa misa con el rito de bendición e imposición de las cenizas y el envío de los Misioneros de la Misericordia con motivo del Jubileo.

Concelebraron con el Santo Padre cardenales, obispos y más de 700 misioneros que al final de la misa recibieron del Pontífice el «mandato», unido con la facultad de absolver también los pecados reservados a la Sede Apostólica. Los Misioneros de la Misericordia son más de mil en todo el mundo, testigos privilegiados en cada una de sus Iglesias del carácter extraordinario del Jubileo.

En su homilía, el Obispo de Roma dijo que al inicio del camino cuaresmal, la Palabra de Dios nos dirige dos invitaciones: «La primera, como dice San Pablo, es dejarse reconciliar con Dios... Porque Cristo... conoce la debilidad de nuestro corazón; lo ve herido y sabe cuánto necesitamos el perdón y sentirnos amados para hacer el bien. Solos no podemos: por eso el apóstol no nos pide que hagamos algo sino que ‘nos dejemos reconciliar con Dios’, que le permitamos que nos perdone con confianza... porque Él vence el pecado y nos levanta de la miseria si se las confiamos a Él. Está en nosotros reconocernos necesitados de misericordia: es el primer paso del camino del cristiano; se trata de entrar a través de la puerta abierta, que es Cristo, donde nos espera... el Salvador y nos ofrece una vida nueva y alegre».

Pero puede haber algunos obstáculos que cierran las puertas del corazón y el Papa enumeró entre ellos la «tentación de blindar las puertas, o sea de convivir con el propio pecado... pensando que no somos peores que los demás y de esta manera encerrarnos en nosotros mismos permaneciendo prisioneros del mal». Otro obstáculo es «la vergüenza de abrir la puerta



El Papa Francisco se inclina para recibir la ceniza.

secreta del corazón», aunque en realidad, la vergüenza sea «un buen síntoma porque indica que queremos separarnos del mal; sin embargo, no debe jamás transformarse en temor o miedo».

Familiares de la tristeza

El tercer obstáculo es el de alejarnos de la puerta. «Sucede cuando nos escondemos en nuestras miserias—dijo Francisco— cuando ‘rumiamos’ constantemente relacionando entre sí las cosas negativas hasta el punto de hundirnos en los sótanos del alma». Así nos hacemos incluso familiares de la tristeza que no queremos, nos acobardamos y somos más débiles frente a las tentaciones. Esto sucede porque permanecemos solos con nosotros mismos, encerrándonos y huyendo de la luz, mientras solamente la gracia del Señor nos libera».

La segunda invitación de

Dios llega del profeta Joel: «Volved a mí con todo el corazón». «Si hay que regresar es porque nos hemos alejado. Es el misterio del pecado. Nos hemos alejado de Dios, de los demás y de nosotros mismos. No es difícil darse cuenta. Todos sabemos lo que nos cuesta confiar verdaderamente en Dios, confiar en él como Padre, sin miedo. ¡Que difícil es amar a los demás, en vez de pensar mal de ellos! ¡Cuánto nos cuesta hacer el bien verdadero cuando, en cambio, somos atraídos y seducidos por tantas realidades materiales, que al final se desvanecen dejándonos empobrecidos!»

Tres medicinas

Pero «junto a esta historia de pecado, Jesús inaugura una historia de salvación. El evangelio que abre la Cuaresma nos invita a ser protagonistas abrazando tres remedios, tres medicinas

que curan del pecado».

La primera es «la oración, expresión de apertura y de confianza en el Señor: es el encuentro personal con Él, que acorta las distancias creadas por el pecado. Rezar significa decir: «No soy autosuficiente, te necesito. Tú eres mi vida y mi salvación». La segunda medicina es «la caridad para superar la sensación de extrañeza cuando nos encontramos con los demás. El amor verdadero, de hecho, no es un acto exterior; no es dar algo en modo paternalista para tranquilizar la conciencia, sino aceptar a quien necesita nuestro tiempo, nuestra amistad, nuestra ayuda». Por último, «el ayuno, la penitencia para liberarnos de las dependencias de lo pasajero y ejercitarnos para ser más sensibles y misericordiosos. Es una invitación a la simplicidad y a compartir, a quitar algo de nuestra mesa y de nuestros bienes para reencontrar el bien verdadero de la libertad».

«Volved a mí, dice el Señor, volved con todo el corazón». No sólo con un acto externo—subrayó el Papa al final de su homilía— sino desde lo profundo de nosotros mismos. Jesús nos llama a vivir la oración, la caridad y la penitencia con coherencia y autenticidad venciendo la hipocresía. ¡Que la Cuaresma sea un tiempo de beneficiosa «podadura» de la falsedad, de la mundanidad, de la indiferencia, para no pensar que todo está bien si yo estoy bien, para entender aquello que cuenta no es la aprobación, la búsqueda del éxito o del consenso sino la limpieza del corazón y de la vida para reencontrar identidad cristiana, es decir, el amor que sirve; no el egoísmo que se sirve!».

La unidad se hace caminando

«Somos hermanos y está claro que ésta es la voluntad de Dios», fueron las palabras del Papa Francisco en el histórico encuentro con su querido hermano Kirill, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias. Después de aproximadamente dos horas de conversación privada, ambos firmaron la Declaración Conjunta que quedó sellada con un fraternal y emotivo abrazo «de hermanos».

El avión del Papa Francisco aterrizó en el aeropuerto internacional José Martí, en La Habana, alrededor de las 14.00 horas, procedente de Roma. Nada más descender del avión, tras más de once horas de vuelo, el Santo Padre fue recibido al final de la escalerilla por el presidente cubano, Raúl Castro Ruz, entre otras autoridades civiles y religiosas.

Después de un breve encuentro entre el Pontífice y el mandatario en la sala presidencial del aeropuerto, comenzó la histórica reunión entre los máximos representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa y la Iglesia Católica, tras casi mil años de distanciamiento.

«Hoy es un día de gracia. Es un regalo de Dios este encuentro con el Patriarca Kirill. Recen por nosotros», había afirmado el Papa durante el vuelo. La reunión privada duró unas dos horas y concluyó con la firma de una declaración conjunta.

Antes de comenzar las conversaciones en el Salón de Protocolo de la terminal 1, ambos se abrazaron afectuosamente. Cuando se acercaban uno al otro, Francisco exclamó en medio de los flashes: «¡Finalmente!».

A continuación, comenzó a hacer comentarios muy breves, diciéndole una y otra vez que «somos hermanos». Y afirmó en tono rotundo: «Está claro que esta es la voluntad de Dios».

El Primado ruso, que no paraba de sonreír y miraba con enorme cariño al Santo Padre,

le respondió que «ahora las cosas son más fáciles». Enseguida se sentaron a dialogar a ambos lados de un crucifijo, acompañados por el metropolitano Hilarion y el cardenal Kurt Koch.

Una vez concluido el encuentro privado, la máxima autoridad ortodoxa rusa dijo que «durante dos horas hemos sostenido una discusión abierta con pleno entendimiento de la responsabilidad de nuestras Iglesias y de nuestro pueblo creyente por el futuro del cristianismo y por el futuro de la civilización humana».

«Los resultados de la conversación me permiten asegurar que actualmente las dos Iglesias pueden cooperar conjuntamente defendiendo a los cristianos en todo el mundo», añadió. «Con plena responsabilidad, podemos trabajar conjuntamente para que cese la

guerra; para que la vida humana se respete en todo el mundo y se fortalezcan las bases de la moral personal, familiar y social; y para que, a través de la participación de la Iglesia en la vida de la sociedad moderna, se glorifique el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo», afirmó el patriarca Kirill de Moscú.

Por su parte, Francisco dijo en español: «Santidad, eminencias, reverencias, hablamos como hermanos, tenemos el mismo bautismo, somos obispos. Hablamos de nuestras Iglesias y coincidimos en que la unidad se hace caminando. Hablamos claramente, sin medias palabras». «Yo les confieso que he sentido la consolación del Espíritu en este diálogo. Agradezco la humildad de Su Santidad, humildad fraterna y sus buenos deseos de unidad», afirmó.

Benévola acogida

«Hemos salido con una serie de iniciativas que creo que son viables y se podrán realizar», aseguró el Santo Padre. «Por eso, quiero agradecer una vez más a Su Santidad su benévola acogida, como asimismo a los colaboradores y nombro a dos:





su eminencia el metropolitano Hilarion y su eminencia el cardenal Koch, con todos sus equipos que han trabajado para esto», prosiguió. «No quiero irme sin dar un sentido agradecimiento a Cuba, al gran pueblo cubano y a su presidente aquí presente. Agradezco su disponibilidad activa», manifestó.

El Pontífice finalizó su intervención improvisada reconociendo que «si sigue así, Cuba será la capital de la unidad». «Y que todo esto sea para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y para el bien del santo pueblo fiel de Dios bajo el manto de la Santa Madre de Dios», ha concluido.

Antes de concluir el histórico Encuentro, ambos intercambiaron unos significativos regalos. El Papa Francisco donó una reliquia de San Cirilo y un cáliz al Patriarca de Moscú. Y por su parte el Patriarca Kirill entregó al Papa una copia original del ícono de la virgen de Kazán, una devoción mariana difundida en toda Rusia.

El significado de un abrazo

JOSÉ CARLOS VIZUETE

El 16 de julio de 1054 el cardenal Huberto de Silva Candida, legado del Papa León IX, depositó sobre el altar de la basílica de Santa Sofía, en presencia del clero y del pueblo, la sentencia de excomunión contra el Patriarca de Constantinopla. Días después, un sínodo presidido por el mismo patriarca hizo lo propio con los legados del Papa. La condena concluía que no había reconciliación posible y que sólo en la iglesia de Constantinopla se conservaba la ortodoxia.

Han pasado casi mil años de aquellos malhadados sucesos y aunque en los concilios de Lyon (1274) y de Florencia (1438) se produjeron negociaciones para intentar reintegrar la unidad, sus esfuerzos fracasaron.

La declaración común de Pablo VI y el patriarca constantinopolitano Atenágoras (7 de diciembre de 1965), levantó las mutuas condenas de sus antecesores y supuso el primer acercamiento entre ambas iglesias. Sin embargo, por la estructura eclesiológica de los ortodoxos, organizados en iglesias autocéfalas, no todos los patriarcas se sintieron concernidos por el documento. Particularmente refractario fue el patriarcado de Moscú, con enorme influencia en las iglesias de lengua eslava, rechazando cualquier acercamiento con Roma.

Ahora, en La Habana, se ha producido el primer encuentro —fraternal, ha dicho Francisco— que prepara el camino a la deseada unidad de los cristianos. Esta es su verdadera importancia.

Finalizó así, este Encuentro tan esperado por ambas partes como señal de esperanza para todos los hombres de buena voluntad, signo de que «la unidad se hace caminando», y que la oración de los fieles de todo el mundo por la unidad de los cristianos, ha comenzado a dar frutos.

Alegría interior

Tras el encuentro, y ya en el avión que le conducía a Méjico, el Papa Francisco dijo que «sentía una alegría interior que era del Señor. Él hablaba libremente y también yo hablaba libremente, pero se sentía la alegría». Así describió, conversado unos minutos con los periodistas del vuelo papal en su viaje de Cuba a México, el encuentro con el patriarca Kirill.

De este modo, quiso explicar que ha sido una conversación de hermanos: «puntos claros que nos preocupan a los dos, hemos hablado con mucha franqueza. Yo me he sentido delante de un hermano y también él me ha dicho lo mismo». Dos obispos —precisó— que hablan de las situaciones de sus Iglesias.

Por otro lado, el Santo Padre explicó también que han podido conversar sobre la situación del mundo, de las guerras, «guerras que ahora se corre el riesgo de no ser por partes sino de implicar todo». Y finalmente han hablado también de la situación de la ortodoxia y del próximo sínodo panortodoxo. Además, el Papa indicó que se ha hecho «un programa de posibles actividades en común porque la unidad se hace caminando». A propósito de la declaración que han firmado, Francisco precisó que «no es una declaración política, ni sociológica, es una declaración pastoral».

El Papa agradeció al presidente Raúl Castro la «acogida y disponibilidad». Explicó que ya habló con él sobre esta posibilidad y «él estaba dispuesto a hacer todo y hemos visto que ha preparado todo» y por eso le dió las gracias.

VIAJE APOSTÓLICO A MÉJICO: «MISIONERO DE MISERICORDIA Y PAZ»

El Papa Francisco, en Guadalupe: «Dios despierta la esperanza de los descartados»

La primera gran celebración del Papa Francisco en su viaje a Méjico fue la santa misa en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, el santuario mariano al que acuden cada año más de 20 millones de peregrinos

El santuario surge, según la tradición, tras las cinco apariciones de la Virgen —entre el 9 y el 12 de diciembre de 153— al indio Juan Diego, que con su tío Juan Bernardino, fue uno de los primeros nativos convertidos al cristianismo en 1521. El nombre Guadalupe se deriva de la deformación de la palabra indígena «Coatlaxopeuh» (Vencedora de la serpiente).

En su homilía, Francisco recordó que María fue a visitar a su prima Isabel, «sin demoras, sin dudas, sin lentitud», subrayando que el encuentro con el ángel a María «no la detuvo, porque no se sintió privilegiada, ni que tenía que apartarse de la vida de los suyos».

«Escuchar este pasaje evangélico en esta casa tiene un sabor especial —señaló Francisco— María, la mujer del sí, también quiso visitar los habitantes de estas tierras de América en la persona del indio san Juan Diego».

«En aquel amanecer de diciembre de 1531—rememoró— se producía el primer milagro que luego será la memoria viva de todo lo que este Santuario custodia. En ese amanecer, en ese encuentro, Dios despertó la esperanza de su hijo Juan, la esperanza de su Pueblo. En ese amanecer Dios despertó y despierta la esperanza de los pequeños, de los sufrientes, de los desplazados y descartados, de todos aquellos que sienten que no tienen un lugar digno en estas tierras».

En ese amanecer, «Juancito experimenta en su propia vida lo que es la esperanza, lo que es la misericordia de Dios. Él es elegido para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este santuario». Por eso María «logra despertar algo que él no sabía expresar, una



El Papa Francisco reza ante la imagen de la Virgen de Guadalupe.

verdadera bandera de amor y de justicia: en la construcción de ese otro santuario, el de la vida, el de nuestras comunidades, sociedades y culturas, nadie puede quedar afuera».

«Al venir a este Santuario —explicó el Papa— nos puede

pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas y decirle: ‘¿Qué puedo aportar si no soy un letrado?’ Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que

nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación»

«Por eso —dijo— creo que hoy nos va a hacer bien un poco de silencio, y mirarla a ella, mirarla mucho y calmamente»

«Y en silencio, y en este estar mirándola —continuó el Papa repitiendo las palabras de la Virgen a Juan Diego— escuchar una vez más que nos vuelve a decir: ‘¿Qué hay hijo mío el más pequeño? ¿Qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?’ Ella nos dice que tiene el ‘honor’ de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto».

«¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? —repitió el Pontífice—. No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito, hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros».

«Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consueta al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios».

Jóvenes destruidos «en las manos de los traficantes de la muerte»

El Papa Francisco, en la oración del Ángelus del pasado domingo, en la ciudad mejicana de Ecatepec, pidió a hacer «de esta bendita tierra mexicana una tierra de oportunidad donde no se tenga que emigrar para buscar una vida mejor o se muera a manos de los traficantes de la muerte».

Una tierra, «donde no haya necesidad de emigrar para soñar; donde no haya necesidad de ser explotado para trabajar; donde no haya necesidad de hacer de la desesperación y la pobreza de muchos el oportunismo de unos pocos», dijo.

«Una tierra que no tenga que llorar a hombres y mujeres, a jóvenes y niños que terminan destruidos en las manos de los traficantes de la muerte».

EL PRÓXIMO VIERNES INTERVIENE DOÑA MARÍA LACALLE

300 personas participan en el Curso de formación en Doctrina Social de la Iglesia

Un curso que se enmarca dentro del Plan Pastoral de la Archidiócesis, con el objetivo de conocer mejor y de llevar a la práctica la Doctrina Social de la Iglesia

El próximo viernes tendrá lugar la segunda sesión del Curso Básico de Formación en Doctrina Social de la Iglesia, organizado por las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar, Enseñanza y Pastoral de Adolescencia y Juventud, el Secretariado de Pastoral Universitaria y Cáritas Diocesana de Toledo, con la colaboración del Instituto Superior de Ciencias Religiosas «Santa María de Toledo», y que reúne a 300 participantes.

Las sesiones se celebran en el Salón de Actos del Seminario Mayor de Toledo, cuyo aforo se ha completado, muestra de la gran aceptación que ha tenido en la archidiócesis esta propuesta, que se enmarca dentro de las actividades del Plan Pastoral Diocesano. Con ella se busca, en línea con lo expresado por el arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez, en su Carta Pastoral en el comienzo del Curso 2015-2016, «conocer mejor y llevar a la práctica la Doctrina Social de la Iglesia, como exigencia de la dimensión social de la acción evangelizadora, la urgencia de un mayor compromiso en el desarrollo de una ecología integral a partir de la encíclica «Laudato



María Lacalle Noriega.

si» del Papa Francisco, y la propuesta de una renovación tanto personal como comunitaria en el contexto del Jubileo Extraordinario de la Misericordia».

A través de esta actividad formativa se ofrece una mirada panorámica a los grandes retos y oportunidades que representa la Doctrina Social de la Iglesia en el mundo contemporáneo. A lo largo de cinco encuentros, con diez horas de formación y de la mano de expertos en la materia, se analizarán los grandes temas del Magisterio de la Iglesia, tratando de explicar el momento presente.

La primera sesión del curso fue el 29 de enero. La ponencia,

sobre «La Doctrina Social de la Iglesia. Evangelización y transformación de la historia», fue desarrollada por don Jaime Ballesteros Molero, profesor de la Universidad de «San Dámaso». El próximo 26 de febrero será el turno de doña María Lacalle Noriega, Vicerrectora de la Universidad «Francisco de Vitoria», quien hablará sobre «La persona: ¿quién soy? El matrimonio y la familia ante los cambios sociales».

El 19 de marzo la conferencia será impartida por don Francisco Serrano Ocea, profesor de la Universidad de «San Pablo-CEU», que tratará de «La emergencia educativa. La sociedad del conocimiento y las comunicaciones». El 29 de abril será el turno de don Raúl González Fabre, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas-ICADE, que hablará de «Una economía para la persona desde una ecología integral». Finalmente, el 20 de mayo cerrará el curso doña María Teresa Compte Grau, Directora del Máster en DSI de la Fundación Pablo VI de la Universidad Pontificia de Salamanca, quien abordará la ponencia «La política: ¿es posible formular propuestas políticas desde la fe?»

II Jornada Cristianos y Política y Curso de Verano

La Delegación Diocesana de Apostolado Seglar y el grupo «Polis» han anunciado sus próximas actividades para este curso pastoral.

La primera de ellas será la segunda jornada «Cristianos y política», que se celebrará el día 9 de abril, a las seis de la tarde, en el salón de actos del Colegio de Infantes, donde don Jaime Mayor Oreja ofrecerá una conferencia-coloquio con el título «El testimonio de un cristiano en la política española».

Ambas entidades están preparando también el segundo Curso de Verano, con el tema «Renovar la política». Se celebrará en la Casa Diocesana de Ejercicios, durante los días 1 al 3 de julio. Las ponencias estarán a cargo de don Demetrio Fernández, obispo de Córdoba, don Agustín Domingo Moratalla, profesor de filosofía moral y política en la Universidad de Valencia, doña Ana Sánchez Sierra, profesora en la Universidad San Pablo-CEU, y don Josep Miró i Ardevol, miembro del Consejo Pontificio de Laicos.



muebles
ROMERO
José Luis Romero





Carretera Madrid-Ciudad Real km. 94.500
45100 Sonseca (Toledo)
Teléfono: 647 700850
www.bancosdeiglesia.com info@bancosdeiglesia.com

DOCTRINA Y MAGISTERIO DE DON MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN (6)

Seminario nuevo y libre (1)

RAFAEL PALMERO RAMOS

Obispo emérito de Orihuela-Alicante

Asistimos aquí a un recorrido atento por los Seminarios de Astorga, de Barcelona y de Toledo. En todos ellos dejó don Marcelo las mejores de sus energías jóvenes y maduras, en favor de esta institución semper reformanda, que tan buenos resultados ha dado en las Diócesis encomendadas a este Pastor.

«No es un misterio que el Seminario constituye la gran pasión de don Marcelo. Nada extraño que los puntos de su pluma rezumen experiencia y transparencia. Conoce a fondo la temática y la elabora con maestría. Y con suma prudencia: la delicadeza propia de la formación sacerdotal impone cultivar el campo con solicitud y caminar de puntillas para no pisotear la sementera. ¿Por qué no hacer tesoro de las reflexiones de un experto consumado?...»

En plena crisis mundial, llamó la atención en Roma el espectáculo de Toledo,

con tres Seminarios Mayores y otros tantos Menores, repletos de seminaristas y en pleno proceso de expansión.

Si es cierto que buena parte del éxito en materia vocacional es fruto de contagio, habrá que suponer que fue muy intenso el entusiasmo de don Marcelo. No lo había disimulado al iniciar su misión en la sede primacial de las Españas. «Pienso, escribía, que ningún servicio más fecundo puedo prestar que el de mi trabajo ordenado, constante y fiel en favor de las vocaciones sacerdotales y del sacerdocio»...

No cabe duda, por tanto, que el autor de estos escritos sabe de veras de qué escribe. Una lectura reposada sobre los mismos certifica que el autor escribe de lo que mucho sabe.

Don Marcelo vio claro el cometido asignado al Seminario Menor. «Con notable claridad de objetivos —observa la Congregación— se ha ido modificando su fisonomía, desde un Colegio-



Seminario abierto a todos hasta un Seminario Menor propiamente tal. En efecto, el Seminario Menor debe entenderse como una comunidad de jóvenes que vibran con el anhelo del sacerdocio de Cristo, a quienes, en régimen de internado, se imparte una formación apta para el cultivo de su vocación...»



Clausura de la fase diocesana de la Causa de canonización de Antonio Rivera Ramírez

JOSE SALINERO

Vicepostulador de la Causa

El próximo sábado, 27 de febrero, al cumplirse el centenario del nacimiento del Siervo de Dios Antonio Rivera Ramírez, celebraremos la clausura de la fase diocesana de su proceso de canonización, que se inició en el año 1962 y que, por diversas circunstancias ajenas al mismo, quedó más tarde paralizado.

El 7 de abril de 2014 se reanudaba el proceso y, desde ese momento hasta, ahora han transcurrido meses de intenso trabajo, guiados por un propósito firme: difundir la figura de Antonio Rivera y presentarlo como modelo actual de vivencia de la vocación a la que estamos llamados los fieles laicos.

Antonio, en sus apenas veinte años de vida, alcanzó una madurez increíble. Desde muy joven se propuso como meta

servir a Jesucristo y a su Iglesia. Cuando el Cardenal Gomá le nombra en 1934 presidente diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, con tan solo 18 años, asume el servicio encomendado como una gran responsabilidad y decidido a no defraudar las esperanzas que en él había depositado su Arzobispo.

La primera decisión que tomó fue «organizar ejercicios espirituales y la formación, indispensable para un seglar». Se recorría la Diócesis —más extensa que en la actualidad y con menos posibilidades de transporte— de punta a punta, con el fin de acompañar a los militantes de los centros parroquiales de Acción Católica y de animarles y solucionar sus problemas. En un año se recorrió más de 6.000 kilómetros, sin descuidar sus estudios de Derecho.

Si duda alguna, Antonio dio lo mejor de su vida y esa genero-

sidad tuvo su fruto: en tres años fundó más de 30 centros de jóvenes de Acción Católica, con más de 3.000 socios en toda la diócesis.

En 1936, tras valorarlo convenientemente, Antonio entra en el Alcázar llevando consigo un instrumento de penitencia, el evangelio de san Juan y su rosario. Se encuentra allí con más de treinta jóvenes de Acción Católica, a quienes propone continuar con sus reuniones de formación y realizar actos de piedad: rezaban varias veces el rosario y la salve cantada. Antonio animaba a las personas a que se reconciliaran con Dios y a los moribundos les preparaba a bien morir. Por todo esto se le empezó a conocer como «El Ángel del Alcázar». A consecuencia de las heridas recibidas, muere el 20 de noviembre de 1936, con fama de santidad. Tenía tan claro que iba al cielo



que, antes de fallecer en la habitación de su casa, pregunta a sus padres, hermanos y amigos: «¿Qué queréis para el cielo?»

Con el cierre de la fase diocesana del proceso de canonización se abre una etapa no exenta de trabajo, que debe implicarnos a todos: profundizar en su vida y en sus escritos, imitar su ejemplo para afrontar los retos que tenemos planteados y rezarlo para que el Santo Padre reconozca sus virtudes, como ocurrió recientemente con su hermano, el sacerdote D. José Rivera. Dios quiera que pronto podamos ver a ambos en los altares.

Padre de los pobres y servidor de la unidad de la Iglesia

CARLOS MIGUEL GARCÍA NIETO

Clausurado ya el año dedicado a la Vida Consagrada, nos disponemos a celebrar la memoria litúrgica del beato cardenal Sancha (el 25 de febrero) en el contexto del Año de la Misericordia. Su figura tiene mucho que ver con ambas realidades. Con la primera, por cuanto fue fundador de las Hermanas de los Pobres Inválidos y Niños Pobres —en la actualidad «Hermanas de la Caridad del Cardenal Sancha»— y de la Trapa de Tiñosillos, pionera de esta reforma cisterciense en España. Asimismo estimuló, acompañó y protegió con amor de padre a las Damas Catequistas en su fundación. Otras congregaciones religiosas gozaron de su favor; entre ellas, las Religiosas de María Inmaculada, las Siervas de María, las Trinitarias..., así como distintos institutos franceses que huían de la persecución que su gobierno protagonizaba contra ellas a principios del siglo XX —en Toledo se instalaron los Maristas en esos años—. No sólo como fundador, sino como Primado de la Iglesia española, se destacó en la defensa de las Órdenes ante proyectos de ley de Asociaciones —calcados de la ley francesa— lesivos para la libertad religiosa. Hombre de apasionado corazón eclesial, veía en la vida religiosa ese don inestimable del Cielo para la Iglesia y el mundo: «Protegerlas es un deber, perseguirlas un crimen social» («El Kulturkampf Internacional», Madrid 1901, p. 215).

Han transcurrido seis años y medio desde su beatificación. Aquel 18 de octubre de 2009 resonaron en las naves del

templo primado las Letras Apostólicas que declaraban bienaventurado a quien un siglo antes condujera el timón de nuestra Diócesis. En ellas se definía la santidad de su vida: «Diligente e infatigable testigo de Cristo, padre de los pobres y servidor de la unidad de la Iglesia». Cada uno de estos títulos definen la personalidad de un corazón misericordioso.

En la ciudad de Toledo se ha mantenido muy vivo su recuerdo, gracias a muchos gestos de misericordia con los que abrió su corazón de pastor. Sirva como ejemplo el que recientemente transmitía doña Ángela Cabello Marín, testimonio recibido de su madre. Era una fría mañana de invierno. Un manto blanco cubría la Ciudad. Nevaba copiosamente... Por las callejuelas estrechas, a primera hora de la mañana, un borriquillo con las alforjas cargadas de ropa y víveres era tirado por aquel hombre pequeño de estatura, pero muy grande de espíritu. Don Ciriaco María acudía a socorrer el frío y la penuria de sus pobres. Al párroco de Santo Tomás le llegó la noticia de que el señor Cardenal, sin ninguna protección para el frío y la nieve, estaba repartiendo ayuda entre



sus parroquianos más necesitados. Salió en su busca con un paraguas. Cuando por fin encontró al Cardenal, le mostró su regocijo de que por fin podría librarlo de los copos de nieve que caían con fuerza: «Señor Cardenal: aquí vengo a proteger a Su Eminencia». Don Ciriaco María, con el gracejo que le caracterizaba, apuntó hacia un pobre hombre que descalzo caminaba sobre la nieve: «¿Ve usted a aquel hombre? Más necesidad de protección tiene él que mi Eminencia»...

Ésta es una de las muchas anécdotas que el pueblo sencillo guarda en su corazón y ha transmitido hasta nuestros días. Gestos de compasión que le granjearon el título de «padre de los pobres» ya en vida. Esos mismos pobres unirían sus esfuerzos para costear la lápida que habría de cubrir sus restos durante un siglo. Lápida que sintetizaba lo que había sido su vida: «Hecho todo a todo con ardiente celo de caridad. Vivió pobre, murió paupérrimo».

¡Qué regalo tan grande supondría para toda la Iglesia que en este año de la Misericordia recibiéramos la noticia de que el padre de los pobres, el servidor de la unidad, el beato cardenal Sancha, fuera canonizado en breve!

Misas en la Catedral

El próximo jueves, día 25 de febrero, memoria litúrgica del beato cardenal Sancha, se celebrará la Santa Misa en la Capilla de San Pedro de la Catedral Primada. Tendrá lugar a las 11 de la mañana y a las 6 de la tarde. Al final de sendas celebraciones se dará a venerar la reliquia del Beato.

Cosentino

Repostereros Heráldicos
Estandartes . Mantos
Banderas . Paños

Teléfonos: 925291365 y 615135855
e-mail: cosentino@telefonica.net
<http://www.telefonica.net/web2/guadamur2/cosentino.htm>

Artisanos del bordado
c/ Prado 18
45100 GUADAMUR (Toledo)



NUESTROS MÁRTIRES (234)

Petronilo Vargas Ovejero (2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Semanas antes de estallar la guerra, don Petronilo había tenido que abandonar Ventas con Peña Aguilera por las continuas amenazas de las masas izquierdistas. Y se trasladó a la ciudad imperial, donde permaneció oculto. Pero el 18 de septiembre, como otros vecinos, siguiendo las órdenes que se cursaban a la población, se vio forzado a salir de la casa y marchar al campo, pues ese día iban a volar el Alcázar con sus defensores dentro, y, como efecto de la explosión debido a la enorme carga de trilita puesta bajo sus muros, las autoridades temían que se hundieran muchas casas. Esta circunstancia la aprovecharon las milicias situadas a las salidas de la ciudad para identificar a los vecinos que salían. Cuando llegaron a él no faltó quien le denunciara como cura, e inmediatamente fue ametrallado.

En el capítulo 36 de la novela histórica «Toledo, 1936. Ciudad mártir» (2009); que lleva por título: 18 de septiembre: cinco mil kilos de trilita, se narra el final del siervo de Dios: «Los defensores del recinto militar ni se han dado cuenta del trasiego nocturno. Algún movimiento de tropas, pero nada más. La malicia de los marxistas ya se ha ocupado de cada detalle, tras urdir lo que piensan que es un plan magistralmente trazado. Cuando pasan cinco minutos de las seis de la mañana, rompen las piezas de 15,5 cm. contra varios puntos del Alcázar, como en tantas otras ocasiones. A las 6:30, cuando llevan disparadas treinta y seis granadas, se oye una de-

tonación más fuerte, que va seguida de muchísimo humo negro, que invade todos los locales, haciendo creer a los defensores que ha sido un cañonazo en sus inmediaciones. Se comprueba, acto seguido, que ha sido la explosión de dos minas, y que han derribado el Torreón suroeste y casi toda la fachada oeste, más todas las casas de los frentes oeste y sur en su mitad derecha. Inmediatamente comienza un intensísimo tiroteo en todos los frentes, en especial norte y oeste, que anuncia el asalto de los republicanos.

Casi impresiona más el espectáculo visto desde fuera de la ciudad. Una enorme columna de humo espesísimo ha hecho desaparecer Toledo. La gente, aun estando fuera de peligro, huye despavorida como si las piedras les fuesen a caer encima. Lentamente, el humo va desapareciendo. Al vislumbrar de nuevo el perfil inconfundible de Toledo, el Alcázar sin torres muestra los dentellones de sus muros horrorosamente heridos».



Efectos de la mina del 18 de septiembre sobre el flanco suroeste del Alcázar (Foto propiedad de Víctor Girona).

Encuentro de Profesionales Sanitarios

El próximo domingo, 27 de febrero, promovido y organizado por el Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud y el grupo PROSAC, de profesionales sanitarios cristianos, se celebrará en Toledo un encuentro de profesionales sanitarios.

Dará comienzo a las cinco de la tarde, en la parroquia de San Juan de la Cruz. El doctor don Ramón Lucas Lucas, catedrático de Antropología Filosófica en la Universidad Gregoriana de Roma, pronunciará una conferencia sobre «Principales conflictos sobre el concepto de persona en Bioética».

Tras la conferencia habrá un tiempo para las preguntas, así como para el coloquio entre los participantes en el encuentro, que finalizará, a las 19:30 h., con la celebración de la Santa Misa. El Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud invita a todos los profesionales sanitarios a participar.



**CAJA RURAL
CASTILLA-LA MANCHA**